

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



SEVILLA, 1978

Precio: 300 pesetas

Publicaciones de la
EXCM.ª ACADEMIA DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA DE SEVILLA
Director: D. TORIBIO ALVARO BARRERA

ARCHIVO HISPALENSE



REVISTA
HISTORICA, LITERARIA
Y ARTISTICA

PUBLICACION CUATRIMESTRAL

ARCHIVO HISPALENSE

RESERVADO LOS DERECHOS
REVISTA
HISTORICA, LITERARIA
Y ARTISTICA

2.ª EPOCA
AÑO 1978



TOMO LXI
NUM. 187

Impreso en Sevilla - Calle de San Francisco, 21 - 41013

SEVILLA, 1978

Deposito Legal SE - 52 - 1978





Publicaciones de la

EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE SEVILLA

Director: ANTONIA HEREDIA HERRERA

ARCHIVO HISPANICO

REVISTA

RESERVADO LOS DERECHOS

HISTORICA, LITERARIA

Y ARTISTICA

Rvk 1

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTORICA, LITERARIA
Y ARTISTICA

PUBLICACION CUATRIMESTRAL

2.º EPOCA
AÑO 1978

TOMO LXI
NUM. 187



SEVILLA, 1978



ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTORICA, LITERARIA Y ARTISTICA

2.ª EPOCA

1978	M A Y O - A G O S T O	Número 187
------	-----------------------	------------

DIRECTOR: ANTONIA HEREDIA HERRERA

SECRETARIO DE REDACCIÓN: JOSÉ MANUEL CUENCA TORIBIO

CONSEJO DE REDACCION:

MANUEL LAGUNA RODRÍGUEZ, PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL.

JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ.

JESÚS ARELLANO CATALÁN.

OCTAVIO GIL MUNILLA.

ANTONIO MURO OREJÓN.

LUIS TORO BUIZA.

JOSÉ GUERRERO LOVILLO.

FRANCISCO MORALES PADRÓN.

SR. SECRETARIO Y SR. INTERVENTOR DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL.

ADMINISTRADOR: CONCEPCIÓN ARRIBAS RODRÍGUEZ

REDACCIÓN, ADMANISTRACIÓN Y DISTRIBUCIÓN: PLAZA DEL TRIUNFO, 1
APARTADO DE CORREOS, 25 - TELÉFONO 22 28 70 - SEVILLA (ESPAÑA)

SUMARIO

	<u>Página</u>
ARTICULOS	
ROMERO ALONSO, Manuel.— <i>La propiedad nobiliaria de la tierra en la campiña sevillana. Utrera a finales del Antiguo Régimen</i>	9
AVELLÁ CHÁFER, Francisco ; LE BLANC NIVON, J.— <i>El P. Ceбалlos y su censura de l'An 2440</i>	51
ALVAREZ DE TOLEDO, Luisa.— <i>Una mitificación política: la sublevación de Andalucía</i>	77
RAMOS ORTEGA, Manuel.— <i>La poesía modernista de Eduardo de Ory</i>	93
WAGNER, Klaus.— <i>Gaspar Baptista Vilar, "Hereje luterano", amigo de Constantino y de Egidio</i>	107
CAPEL MARGARITO, Manuel.— <i>Juan de Valdés Leal y sus pinturas de Jaén</i>	119
VALDIVIESO, Enrique.— <i>La iconografía de las pinturas de San Laureano en la Catedral de Sevilla</i>	131
MISCELANEA	
PONSOT, Pierre.— <i>Un Tratado andaluz de Agricultura práctica de fines del XVIII</i>	139
LIBROS	
Temas sevillanos en la prensa local (enero-abril 1978)	
REAL DÍAZ, Isabel... ..	155

Crítica de libros

Página

AGUILAR PIÑAL, Francisco: <i>Romancero popular del siglo XVIII.</i> —Antonio Ferraz Martínez	161
PINEDA NOVO, Daniel: <i>Gelbes entre la historia y la poesía.</i> Francisco Rivero Pérez	164
SANZ SERRANO, M. ^a Jesús: <i>Juan de Arfe y Villafañe y la custodia de Sevilla.</i> —Teodoro Falcón Márquez	166
MÁRQUEZ VILLANUEVA, Francisco: <i>Relecciones de Literatura Medieval.</i> —Pablo del Barco	168
PIKE, Ruth: <i>Aristócratas y comerciantes.</i> Alfonso Franco Silva	172
GARRIGA, R: <i>El Cardenal Segura y el Nacional-Catolicismo.</i> —J. M. Cuenca Toribio	175
OCHOTERENA, F: <i>La vida de una ciudad: Almería, siglo XIX (1850-1890).</i> —J. M. Cuenca Toribio	176
CALDERÓN QUIJANO, J. A.; FERNÁNDEZ CANO, V.; SARABIA VIEJO, Justina y HERNÁNDEZ PALOMO, José: <i>Cartografía Militar y Marítima de Cádiz.</i> —Teodoro Falcón Márquez	176

MISCELÁNEA

Ponsot, Pierre.—Un Tratado andaluz de Agricultura pródica de fines del XVIII 139

LIBROS

Temas sevillanos en la prensa local (enero-abril 1978)
REAL DIARIO ESPAÑOL. DE LOS REYES CATÓLICOS. 155

LA ICONOGRAFIA DE LAS PINTURAS DE LA CAPILLA DE SAN LAUREANO EN LA CATEDRAL DE SEVILLA

Anteriormente nos habíamos ocupado de la catalogación del conjunto pictórico que Matías de Arteaga realizó para la Capilla de San Laureano de la Catedral de Sevilla con asuntos de la vida de este Santo (1).

Sin embargo en aquella ocasión carecimos de una fuente de información básica para identificar con precisión los episodios de la vida del Santo que aparecen en dichas pinturas. Como quiera que ha llegado a nuestras manos un tratado del siglo XVIII (2) que defiende la veracidad de la historia de San Laureano nos encontramos ahora en óptimas condiciones para poder interpretar la iconografía de este conjunto pictórico. En el tratado aludido se recogen las "actas bituricensis" que narran la vida del Santo y que habían sido dadas a conocer previamente por el Padre Felipe Labbé quien las localizó en el archivo de la iglesia colegial de San Austregisilo en Bourges (Francia). Dichas actas ya conocidas a finales del siglo XVII debieron de ser la fuente de información iconográfica del Canónigo Don Valentín Lampérez y Blázquez, patrono de la capilla de San Laureano, quien seleccionaría los asuntos de la vida del Santo que encargó pintar a Matías de Arteaga.

La noticia de que fue Matías de Arteaga el autor de este conjunto pictórico es contemporánea a su realización y la da

(1) VALDIVIESO, E. *Catálogo de las pinturas de la Catedral de Sevilla*. Sevilla, 1978, pp. 67-68.

(2) Fr. Diego TELLO LASSO DE LA VEGA, *San Laureano obispo Metropolitano de Sevilla y mártir*. 2 Vols., Sevilla, 1758.

Loaysa en 1709 (3) cuando al referirse al enterramiento de D. Valentín Lampérez y Blázquez señala su ubicación en la Capilla de San Laureano al mismo tiempo que indica que el citado canónigo adornó la capilla a sus expensas, mencionando a Arteaga como autor de las pinturas.

Antes de pasar a describir la iconografía de cada una de estas pinturas parece necesario resumir la vida de San Laureano siguiendo el texto de las "actas bituricenses". El santo nació en Hungría el año 490; realizó su carrera de clérigo en Milán donde su vida austera y caritativa ya daba pruebas de santidad, siendo ordenado diácono en dicha ciudad. Posteriormente las actas señalan que San Laureano llegó a Sevilla dirigido por la divina providencia para destruir la perversidad de la herejía arriana y que fue nombrado obispo de la ciudad (4). Su celo apostólico hizo que fuese perseguido por el monarca arriano (5) y antes de ser prendido por éste se le apareció un ángel ordenándole que saliese de Sevilla y anunciándole que en su ausencia la ciudad padecería hambre, peste y tempestades hasta que se convirtiera. Abandonó el santo la ciudad dirigiéndose hacia Roma y en el camino, sin que las actas precisen el lugar, curó a un ciego. Otra etapa de su viaje finaliza en Marsella, donde resucitó al hijo de un potentado. Llegado a Roma después de haber realizado numerosos milagros es recibido por el Papa (6), quien le ordena que celebre Misa en San Pedro. A la salida del templo un tullido pide al santo su curación, la cual consigue a través de su intercesión. La estancia de San Laureano en Roma se interrumpe al aparecerse de nuevo el ángel y ordenarle que acudiese al lugar de su martirio, que sería en la ciudad de Vatán, en la diócesis de Bourges (Francia). Así lo hizo el santo, acudiendo al lugar indicado, donde unos verdugos, siguiendo órdenes de Totila, rey de los

(3) LOAYSA, J., *Memorias sepulcrales de esta S. I. Patriarcal de Sevilla y toda noticia de este género de antigüedades en dicha Santa Iglesia*, 1709. (Manuscrito en la Biblioteca Colombina.)

(4) Fray Diego TELLO, ob. cit., p. 5, señala que la llegada a Sevilla de San Laureano a Sevilla aconteció en el año 520, siendo elegido obispo dos años después, permaneciendo en la ciudad durante diecisiete años.

(5) Id. Id., p. 5, indica que el monarca arriano era Theudes y que la salida de San Laureano de Sevilla ocurrió en el 539.

(6) Id. Id, p. 194, indica que el nombre del Papa era Vigilio.

ostrogodos en Italia (7), le cortaron la cabeza. En este momento el santo alzó con sus manos su propia cabeza del suelo y ordenó a sus verdugos que la llevarsen a Sevilla. Allí el rey arriano recibió la cabeza y arrepentido la entregó al clero, mandando edificar una iglesia en honor del santo. Las Actas narran finalmente cómo el cadáver del santo fue descubierto milagrosamente en el lugar de su martirio, siendo enterrado y levantándose una iglesia sobre su sepulcro.

El ciclo pictórico que narra la historia de San Laureano en su capilla de la catedral sevillana incluye seis pinturas que intentan representar los más importantes episodios de su vida. La primera de estas pinturas narra *La resurrección de un joven en Marsella por intercesión de San Laureano*; la composición se resuelve siguiendo un esquema que señala dos ambientes en cada uno de los cuales se desarrolla un episodio de este milagro; en la parte izquierda se representa el momento en que el padre del joven se arrodilla delante del santo implorándole la resurrección de su hijo. Junto a San Laureano aparece el ángel que le acompañó en su viaje y a su alrededor un grupo de personas que contempla la escena. En la parte derecha se representa el momento en que por intercesión del santo el joven resucita, ante el asombro del cortejo que velaba su cadáver (8).

La siguiente pintura de la serie representa a *San Laureano ante el Papa Vigilio en Roma*. La parte izquierda de la com-

(7) Id. Id., p. 5, afirma que el martirio del santo sucedió en el año 546.

(8) Las Actas Bituricensis que recoge Fray Diego TELLO, ob. cit., p. 76, narra así este episodio "...Y navegó a Marsella; y entrando por la puerta de la ciudad, vio que llevaban a enterrar a un difunto, el cual era hijo único de un hombre muy rico. Mirando el beato Laureano el luctuoso funeral, pregunta, cuál sea la causa de tan grandes lamentos; y finalmente conociendo cual fuese dixo: Este joven no es muerto, sino duerme. A esta voz llega arrodillándose el padre: Santo de Dios, vuelve a esta vida, y a mí este amado hijo, y sé dueño de mis infelices riquezas. A quien el santo respondió: Cuida de dar a los pobres, según conviene. las riquezas que me prometes y dime, en qué hora pasó de esta vida ese joven; y respondió él: Oy después del canto de los gallos. Dixo el beato Laureano, dexa el llanto, y vuelve en paz a tu casa. Haz restituir a ella el cuerpo del joven, y encendidas las luces por toda la noche, manda que velen sin lamento. Yo entretanto iré a la basílica de San Víctor Mártir, y confiadamente creo. que por sus méritos resucitará Nuestro Señor Jesucristo a tu hijo. Yendo pues el varón lleno de Dios al sepulcro de el santo mártir, oró postrado y pasando en vigilia la noche, obtuvo con su sacra intercesión en la misma hora en que el joven había expirado que su helado cadáver volviese a la vida.



posición presenta al Papa sentado en su trono bajo un dosel y al santo arrodillado en uno de los escalones del estrado. La escena es presenciada por un cortejo de cardenales y de clérigos, mientras que el ángel que acompañó al santo en su viaje aparece a la derecha de la composición, introduciendo con su actitud la mirada del espectador dentro de la representación. Un fondo de solemnes arquitecturas en perspectiva señala el ambiente romano donde se desarrolló el episodio (9).

Prosigue el ciclo pictórico con la representación de otro milagro del Santo: *La curación de un tullido en Roma por intercesión de San Laureano*. El episodio acontece al salir el santo de la Basílica y dirigirse a él un tullido que acompañado de otros mendigos implora al Santo su curación. En el fondo de la composición se desarrolla una perspectiva arquitectónica, apareciendo a la izquierda una pequeña capilla en la cual está orando San Laureano para obtener la curación del tullido (10).

El siguiente episodio pintado por Arteaga representa *El martirio de San Laureano*, describiéndose el momento en que el santo, una vez degollado, recoge del suelo su cabeza y diri-

(9) En las Actas mencionadas, ob. cit., p. 67 este episodio se narra de la siguiente manera: ...Llegó (San Laureano) finalmente a Roma y recibido por el Apocrisario, se dio noticia de su venida a el Venerable Papa, quien ordenó que fuese introducido a su presencia con decoro; y le mandó, que celebrase en público el sacrificio de la Misa en la iglesia de San Pedro, porque ocurría la solemnidad de la Cátedra día dieciocho de enero. A el precepto de el Papa respondió: En los superiores se obedece a Dios y yo con sumo gusto obedeceré vuestro mandato.

(10) En las Actas, ob. cit., p. 67-68, el asunto de esta pintura se narra así: Después de haber celebrado la Misa iba (San Laureano) a la refección de mediodía, acompañado de numeroso número de obispos, de clérigos y de nobles romanos, cuando se ofreció a su vista en la puerta del príncipe de los Apóstoles un pobre agravado por su senectud y contrahecho por envejecida enfermedad. Era su edad de sesenta y tres años con poca diferencia y desde su nacimiento tenía secos los brazos y las rodillas, de tal manera, que ni podía andar ni palpar. Este, con sumo conato y confianza imploraba la misericordia del varón diciendo: Santo de Dios Laureano, ayúdame, pues mis miserables años te esperan para que por tus oraciones reciban vigor mis débiles miembros. Movido el B. Laureano por estos ruegos, se volvió a la basílica de San Pedro con los obispos y numerosa multitud de la plebe, y postrado en oración mucha parte del día mereció conseguir lo que devotamente había pedido. Viniéndose nuevamente al anciano le dixo: Ordena a los que te administran que sin dilación te lleven al umbral del sepulcro de San Pedro, que por sus méritos conseguirás la salud. Oída esta voz, se alzó inmediatamente y mereció su senectud conseguir la salud tanto tiempo deseado, que le había negado el nacimiento.

giéndose a sus verdugos les ruega que la lleven a Sevilla. Y para que esta orden sea visualmente efectiva el pintor hace salir de la boca del santo una filacteria en la que figura la siguiente frase latina: *Spectate, nolite fugere, sed accipientes hoc caput Hispalim duportate*. A pesar de las incorrecciones del texto latino se puede entender que el santo se dirige a sus verdugos diciéndoles que esperen y no huyan, y que lleven su cabeza a Sevilla. La composición de esta obra se resuelve también siguiendo un esquema diagonal que incluye a todo el tropel de verdugos y contrastando con la verticalidad del cuerpo esguído del santo sobre el cual revolotean dos ángeles que llevan la corona y la palma de su martirio (11).

El último episodio pictórico de la vida del santo narra *La entrega de la cabeza de San Laureano al clero de Sevilla*. En la composición el rey arriano Theudes entregando la cabeza a un grupo de clérigos arrodillados a sus pies, mientras que una muchedumbre contempla la escena. En el fondo de la pintura se desarrolla una interesante vista de Sevilla, con sus murallas en primer plano, y la puerta del Arenal (12); sobre el caserío de la ciudad destaca el perfil de la catedral (13).

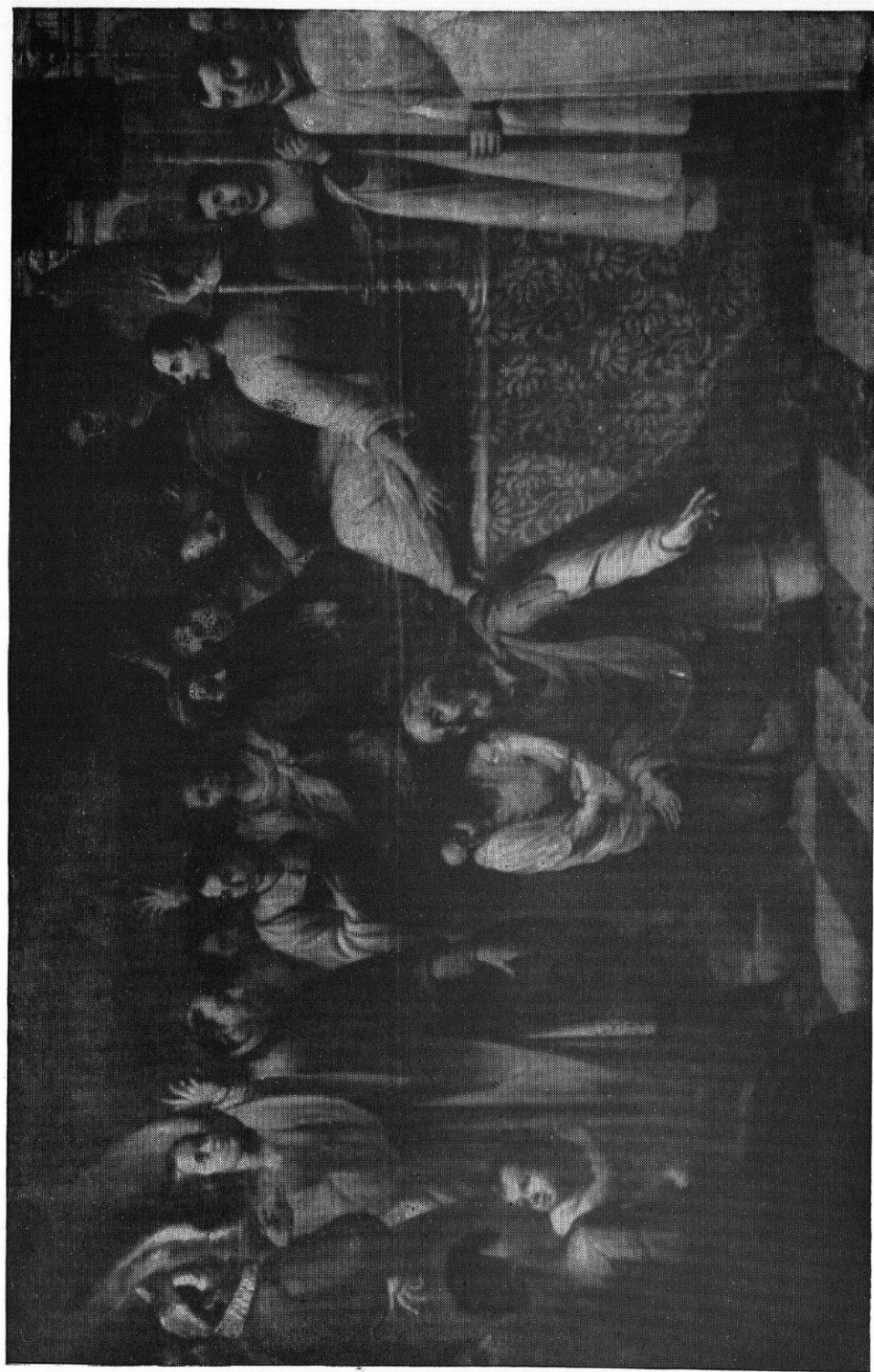
(11) En las Actas, ob. cit., p. 69 se narra así la escena del martirio: ...Y llegó (San Laureano) sin temor al lugar destinado, y allí le cortaron la cabeza los ministros enviados a tal fin por el pérfido rey el día 4 de julio; pero invadidos de un grande terror, se dieron a la fuga como sin juicio, dexando la cabeza. Cosa admirable el B. Laureano, alzándola en sus manos, iba siguiéndolos, clamando como viviente y diciendo así: Esperad, no huyáis, sino tomando esta cabeza llevadla a Sevilla y entregadla a aquel que os envió a este fin. Ellos, recibida la cabeza, besando sus manos y sus pies, echaron el cuerpo en una cueva, y se ausentaron.

(12) Esta puerta fue ejecutada en 1566, a instancias del asistente don Francisco de Castilla. Intervino en su diseño el arquitecto Hernán Ruiz II.

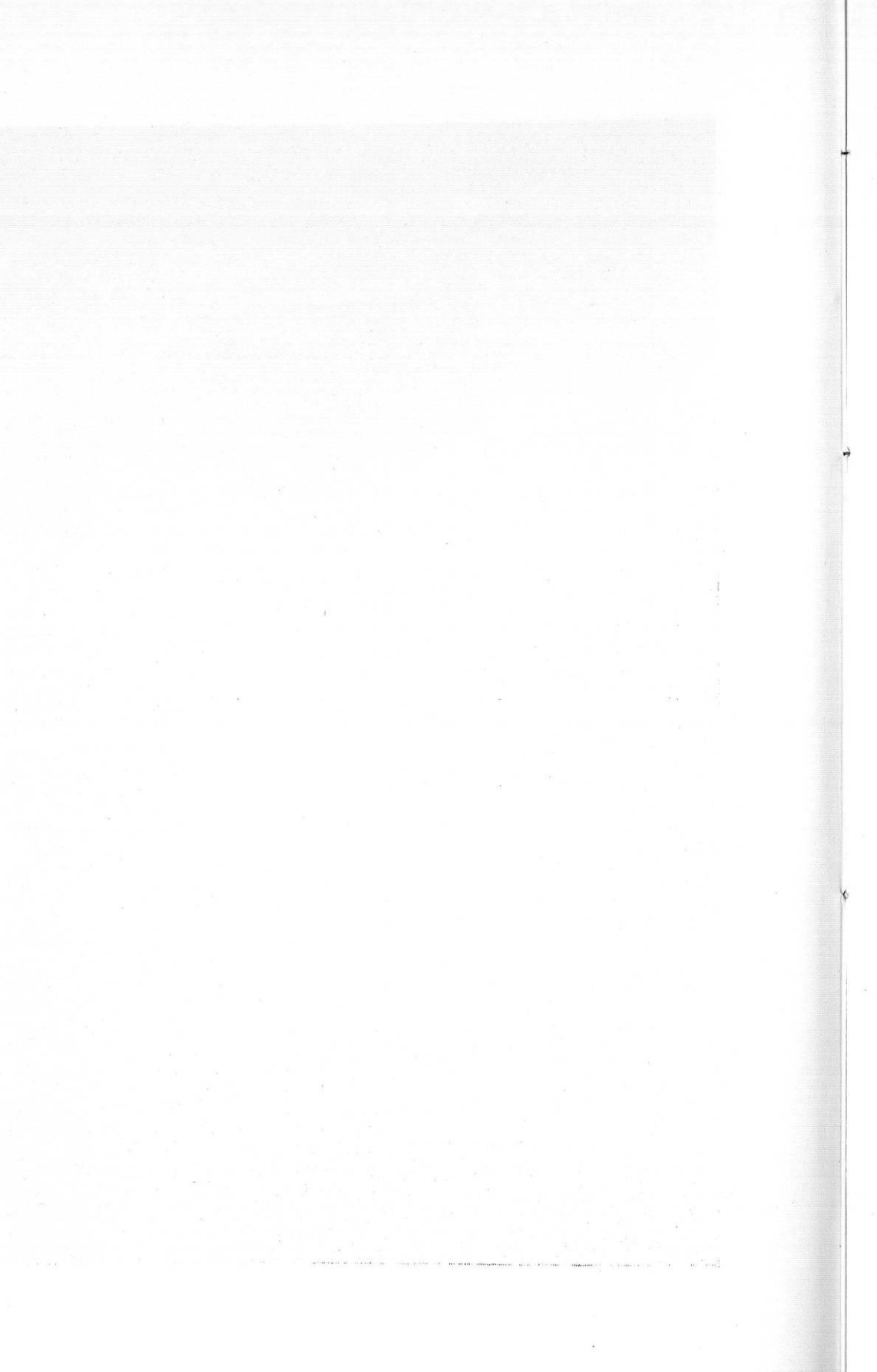
(13) En las Actas, ob. cit., p. 69, este último episodio se narra de la siguiente manera: "Más éstos (los verdugos) que llevaban la cabeza luego que entraron en los términos de los godos, les precedió por toda la España tan abundante lluvia que nadie dudó por estas señales que San Laureano entró ya en Sevilla, y que ya por su amparo se gozaría continuada salud. Oyendo pues el rey, que venía para defensa de la patria este inestimable tesoro, arrepentido de corazón, convocados los obispos y magnates, depuestos los reales adornos, mandó observar ayuno de tres días por toda la España y en hábito de penitencia, desnudos los pies, salió al encuentro tres jornadas. Recibida la cabeza la llevó a Sevilla, donde el santo había sido ordenado arzobispo, con mucho decoro y asistencia de músicos; y edificó una iglesia en honor del santo, donde fue decentemente colocada aquella venerable cabeza, y así cesó el castigo de la misma Providencia enteramente".

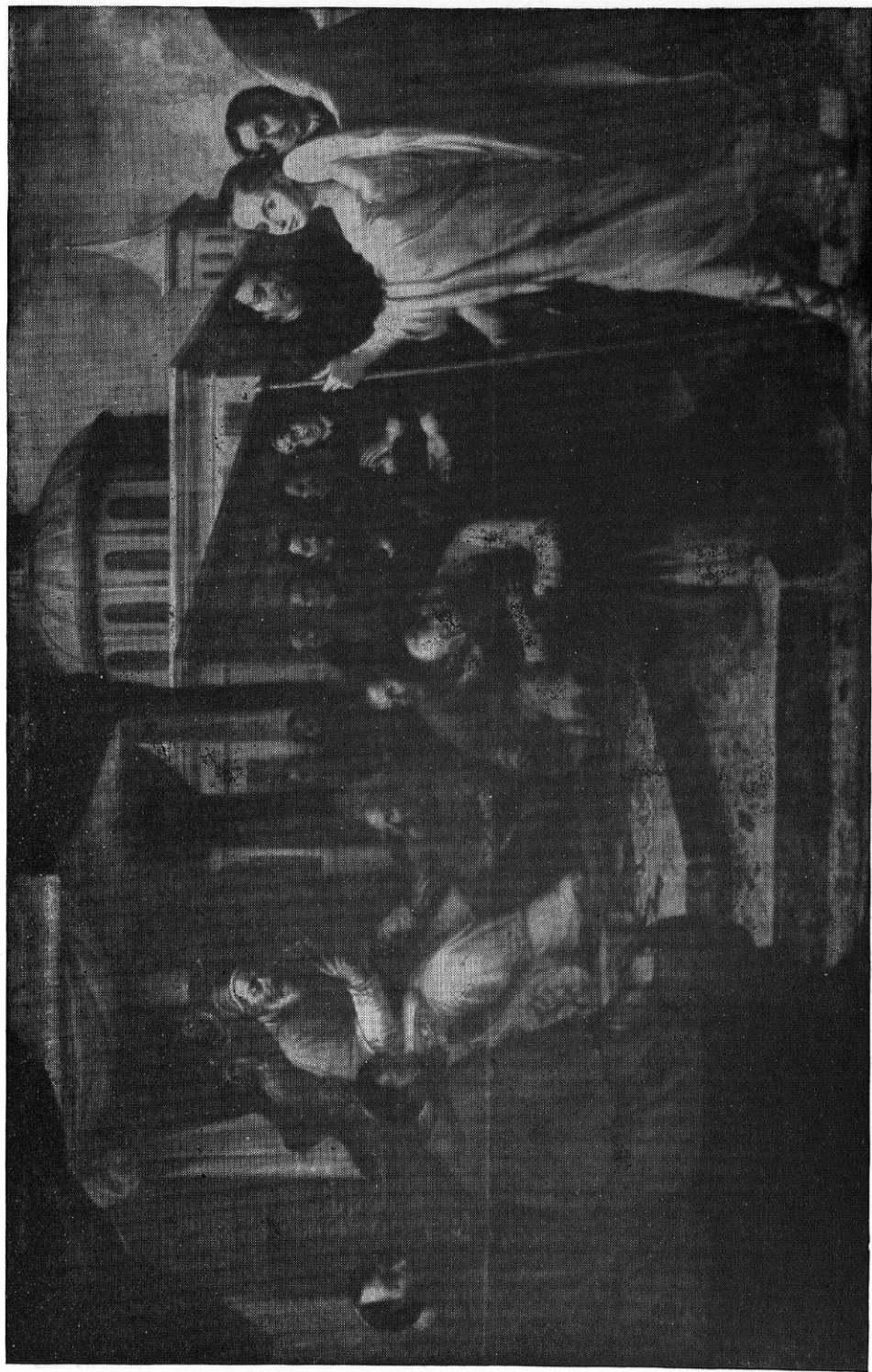
En la misma capilla de San Laureano de la catedral sevillana figura un retablo, fechable al igual que las pinturas en 1702, cuyo anónimo entallador es probablemente el mismo artista que realizó los vistosos y amplios marcos que adornan las pinturas. El retablo es de dos cuerpos y se articula a base de columnas salomónicas; entre ellas y en el primer cuerpo aparecen dos relieves que representan a *San Laureano en oración* y *La aparición del ángel a San Laureano*. En la hornacina central aparece una escultura de bulto redondo del santo, vestido de arzobispo, y llevando en sus manos un largo cuchillo, símbolo de su martirio. En el segundo cuerpo aparecen en los laterales dos ángeles que portan filacterias con inscripciones ilegibles alusorias sin duda a la vida del santo. En el centro de este segundo cuerpo figura un relieve que describe el *martirio de San Laureano*. En él el santo aparece, arrodillado, en el momento que va a ser degollado por sus verdugos. Completa pues el retablo con sus diferentes asuntos el ciclo de pinturas que en la capilla narran la vida del santo arzobispo sevillano.

ENRIQUE VALDIVIESO

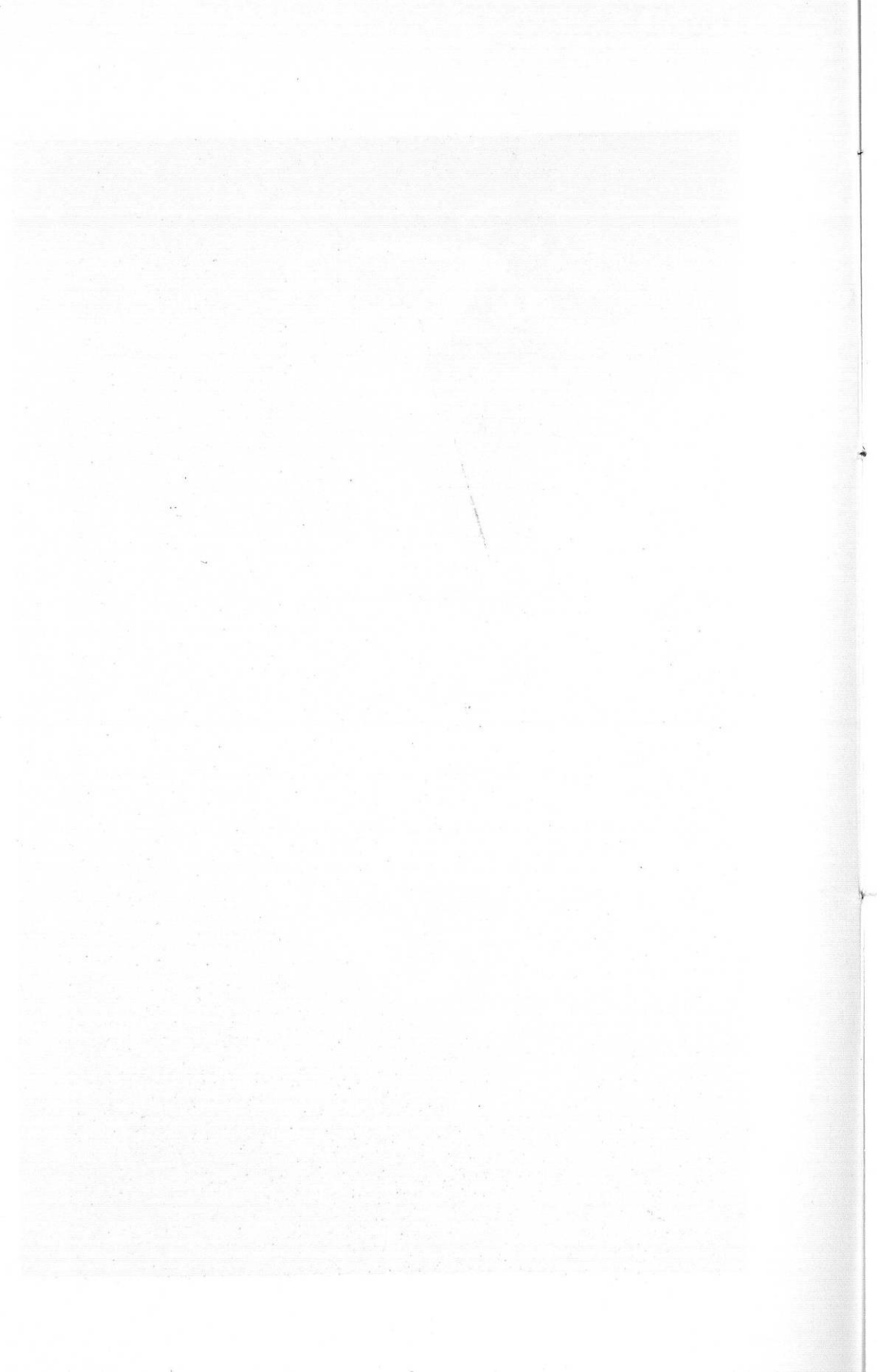


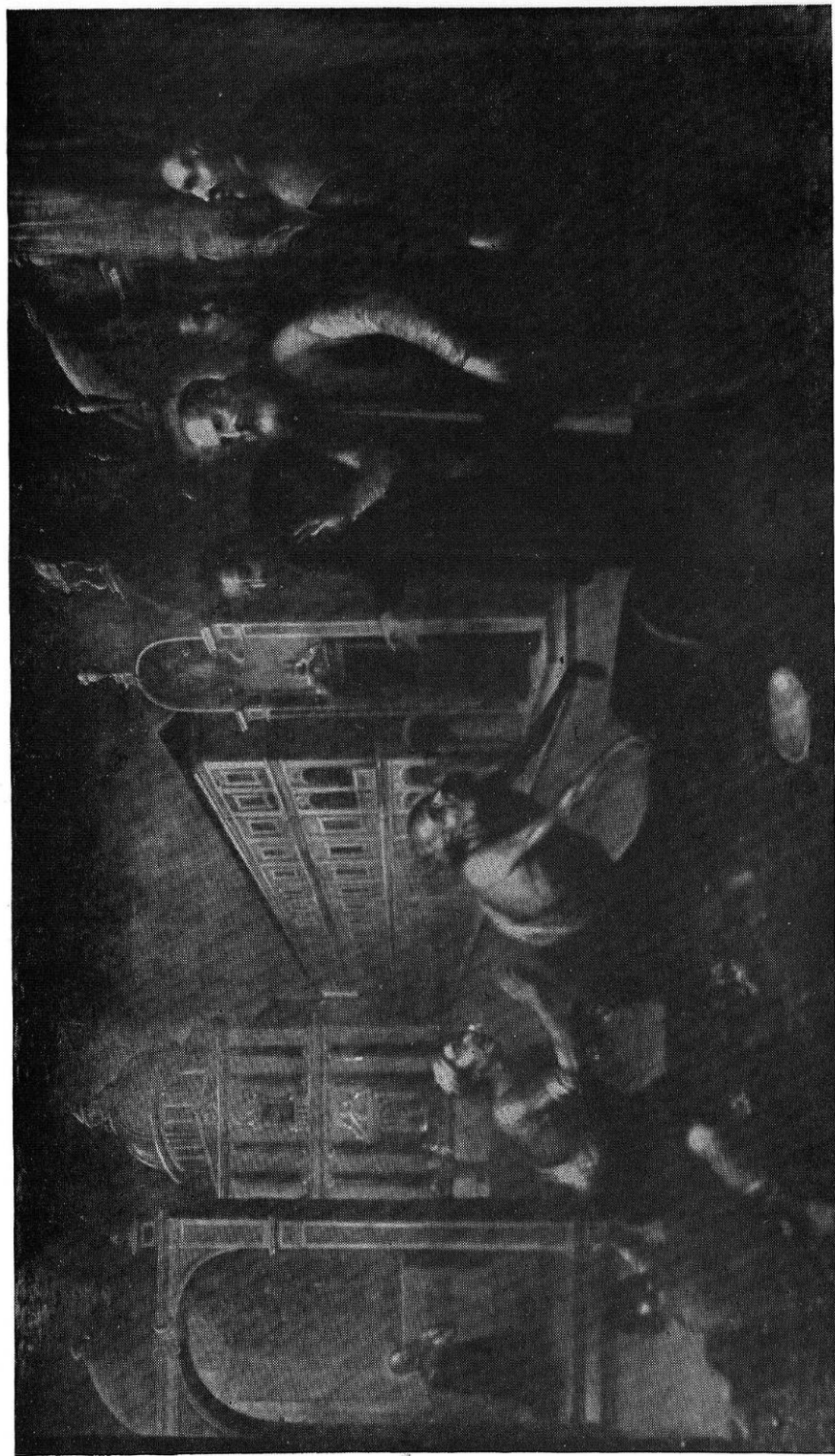
Matías de Arteaga. *La Resurrección de un joven en Marsella por intercesión de San Laureano.* Catedral de Sevilla.



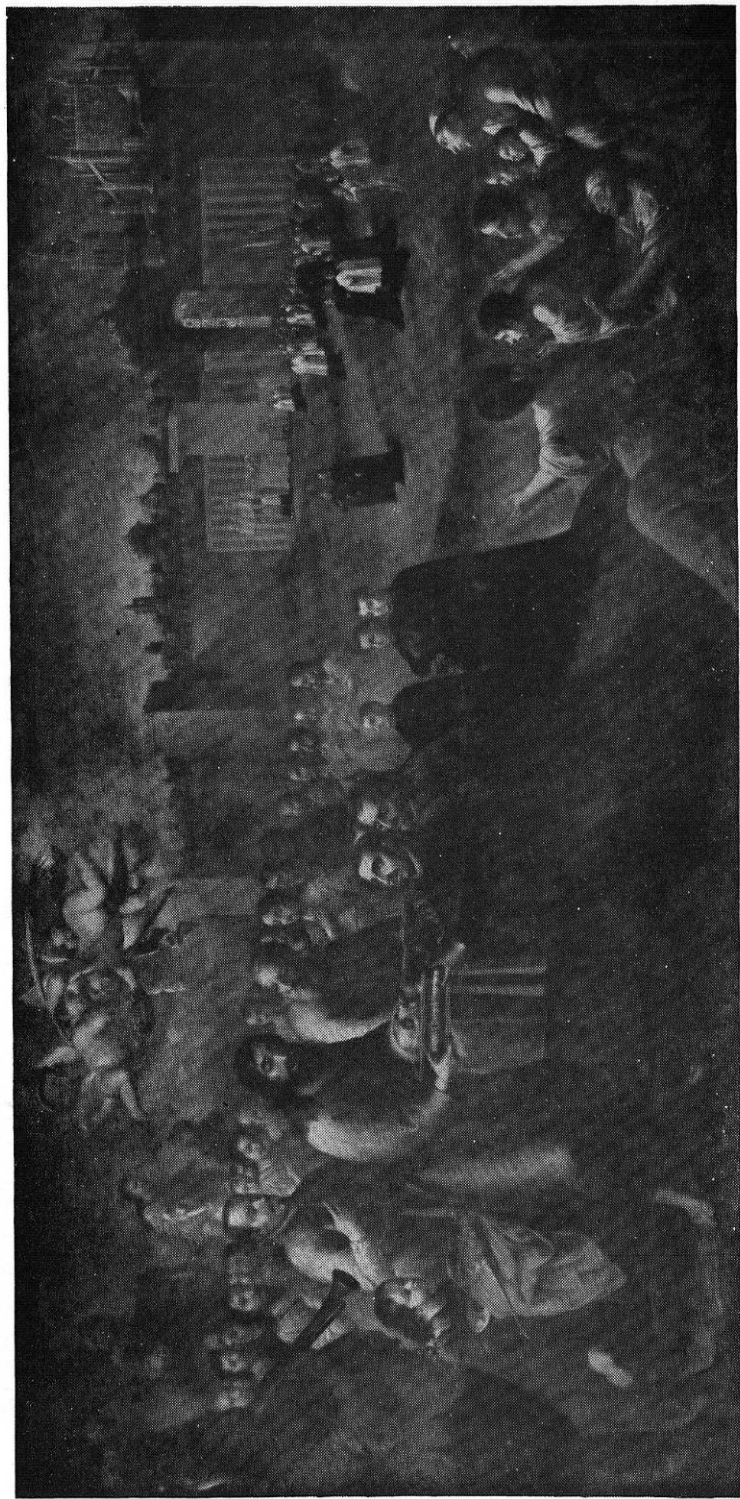


Matías de Arceaga. *San Laureano ante el Papa Vigilio en Roma*. Catedral de Sevilla





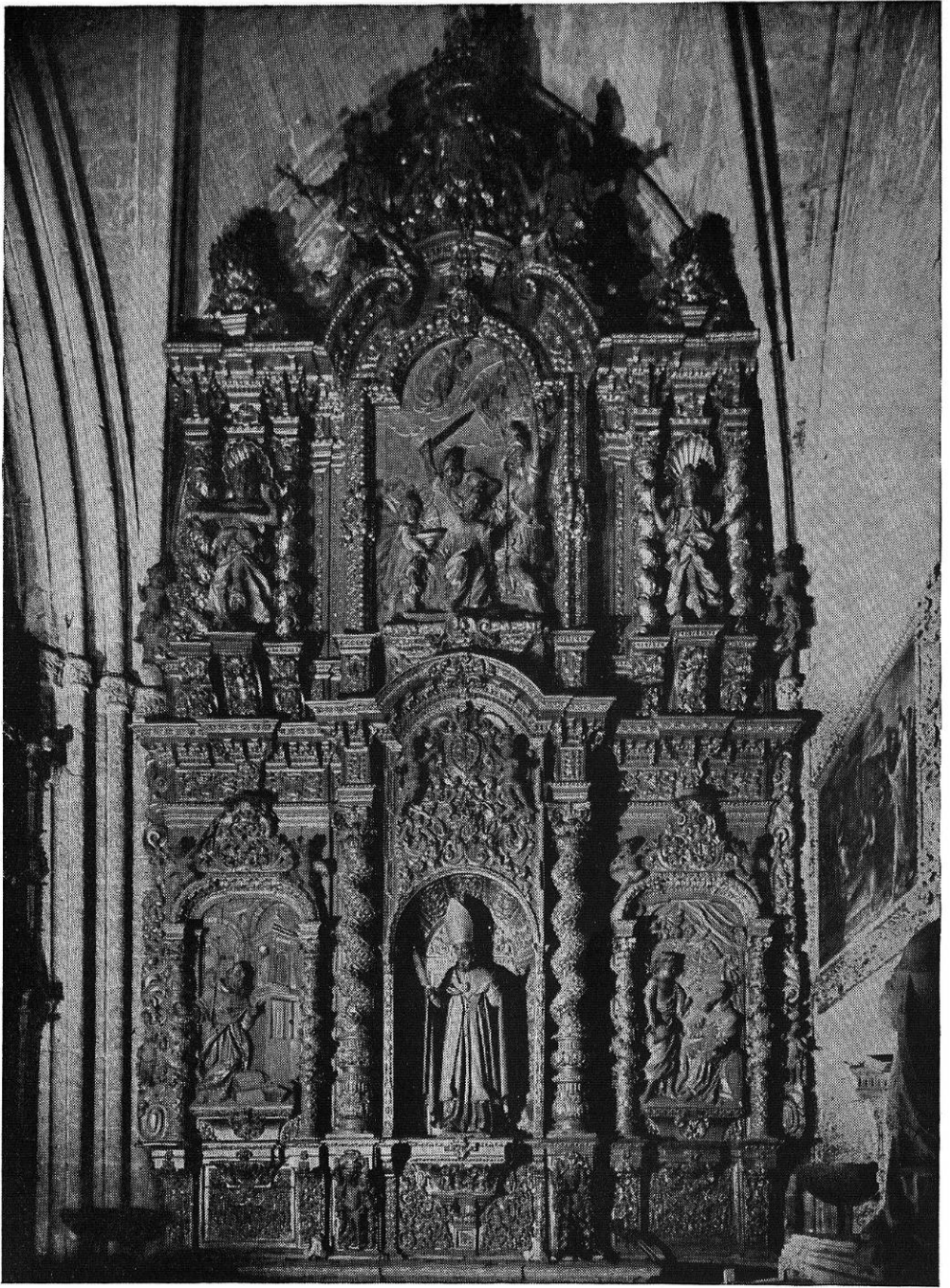
Matías de Arteaga. *La curación de un tullido por intercesión de San Laureano.*
Catedral de Sevilla.



Matías de Arteaga. *La entrega de la cabeza de San Laureano al clero de Sevilla.*
Catedral de Sevilla.



Matías de Arteaga. *Martirio de San Laureano*. Catedral de Sevilla.



Anónimo. *Retablo de San Laureano*. Catedral de Sevilla.

